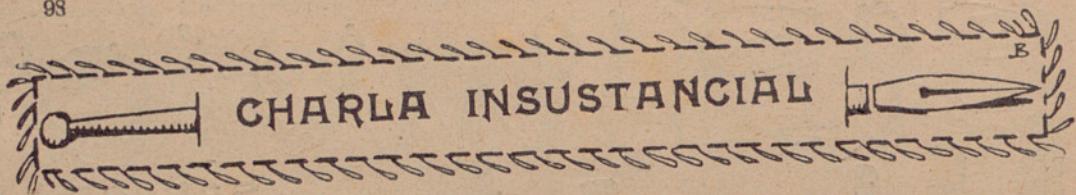


El Diario

SABADELL



El cacique el ala ahueca
y huye de su suerte aciaga;
recuerde que siempre paga
cada uno por donde peca.



Dicen que está don Pepe muerto de miedo, que lleva cada susto que canta el Credo, que si mira hacia arriba lo ve nublado y si mira hacia abajo aun más cerrado, y que temiendo siempre hablar enojos, para no mirar nada cierra los ojos, que es un procedimiento muy conveniente para actuar largo tiempo de presidente, y don José, que es hombre práctico y lento, puede decir: ¿Pasa algo? ¡Pues no lo he visto!

Mas si verá que el mundo no se desploma, aunque rabien los curas aquí y en Roma, y que a la fin y postre las malas artes dan malos resultados por todas partes. Yo me convenzo de ello cuando contemplo de Leroux y de Iglesias el triste ejemplo, que van por todos lados buscando memos y en todos les contestan: «Ya os conocemos.» Y son tan conocidas sus mañas viejas, que no hay más inocente que Canalejas, que toma por juguete á

ese castigo llevado á la picota por don Rodrigo.

Dicen que Canalejas hace su juego y que dirá en las Cortes: Ahí os lo entrego, que aunque me pida auxilio ya será en vano y por mí no dejadle ni un hueso sano, pues que, después de todo, yo bien quisiera librarme de la carga y echarlo fuera.

Yo no sé si eso es falso ó si es lo cierto; yo no sé si don Pepe marcha encubierto; ni siquiera sospecho si á Moret atiende y al funesto cacique libra y defiende, porque al final de cuentas no sé tampoco si don Pepe está cuerdo ni si está loco; á veces pienso que es hombre de entendimiento y otras veces creo que obra como un... tormento, de lo que tú, sin duda, lector, deduces, que pienso que se encuentra entre dos luces, como la vieja aquella que en el retablo puso una vela al ángel y un cirio al diablo.

Abriránse las Cortes y habrá sesiones que ya dan miedo al conde de Romanones, á pesar de que es cosa vista y probada que en las Cortes actuales no pasa nada; parece que se quieran romper el alma, se grita mucho y luego vuelve la calma, sin que al haber salido de sus casillas se haya roto otra cosa que campanillas. Así vamos pasando y así vivimos, sin que nos escarmiente lo que sufrimos.

Este pueblo tan cándido, bueno y sencillo, en el que encuentra presa cualquiera pillo, que todos sus anhelos y creencias trunca, ni hace nunca escarmientos ni aprende nunca, y ahora, lo mismo que antes, será burlado por los mismos que siempre lo han engañado prometiendo terribles revoluciones que si á ellos les producen muchos millones, al pueblo no redimen de su laceria, ni lo sacan de penas y de miseria.

Pero nunca se enmienda, nunca escarmienta y siempre á los tunantes salen la cuenta, porque siempre, por suerte triste y aciaga, ellos rompen los vidrios y el pueblo paga.

Veremos en qué quedan las profecías que lanzan los políticos en estos días; veremos si descubren á los farsantes ó si éstos siguen siendo lo que eran antes; veremos, finalmente, sus decisiones para darles enaguas ó pantalones. Ya un filósofo dijo con gran donaire que las cosas de Marzo todas son aire y yo con harta pena también presiento que justicias futuras sean todas viento.

Pero que anda el Gobierno medio asustado y que Moret se encuentra muy atareado, porque se va sabiendo y hay pruebas hartas de que cuando se pierden pares de cartas, de tal modo las cosas marchan y ruedan, que perdidas las cartas las copias quedan y por mil confidencias ciertas y propias saben que el que las tiene leerá las copias, que son éstas muy claras, muy termi-



LO DE CADA DIA

«Que sus deberes le impiden recibirnos? ¡Habla en vano!
¿No observa que estamos viendo detrás de usted otra mano?»

nantes y se retrata en ellas á los danzantes que, dando muchas muestras de su cinismo, explotan hasta páginas de terrorismo.

Yo diría á Canalejas, aparte guasa:

— Quien no tiene calzones se va á su casa y no nos deja expuestos á estos enredos y no vive cautivo de tantos miedos.

Si tira por la izquierda, Roma amenaza; pero si la derecha metiera baza, ya vería Canalejas que

España entera, unánime y á coro, gritaba: ¡Fuera!

Por lo tanto, no tenga contemplaciones; ríase de ultramontanos y de bribones, tantos ídolos rompa, tire los tiestos; pruebe que los calzones tiene bien puestos, que marcha rectamente, que no hay zozobra y que, por fin, ha dicho:

— ¡Manos á la obra!

SOLFANELLO.



EL CASTELLANO DEL CINE

Se ha dicho muchas veces que el cine matará al teatro, como los semanarios ilustrados han matado á la novela; yo no sé si esto sucederá; pero de lo que sí estoy seguro que si no se nombra un censor para purificar y corregir los títulos de las películas, al que mata seguramente es al idioma español y á la gramática castellana.

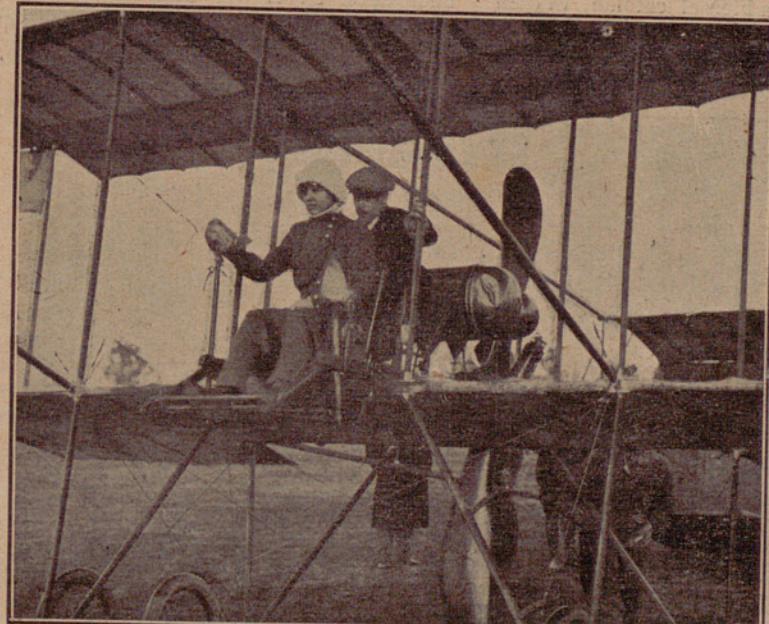
El cinematógrafo es un espectáculo culto, emocionante, cómico y á veces trágico, en el que se puede saborear toda la gama de la belleza artística y sirve para experimentar toda clase de sensaciones, desde *le petit frisson* que la odisea de una huérfana abandonada hace recorrer por vuestra nuca y espaldas, hasta la sonora bofetada que una Lucrecia ofendida os endilga porque cree que le habéis pellizado una cadera. El cine sirve para todos los gustos, es recreo de todas las edades y la mayor parte de su éxito estriba en la oscuridad; tanto es así, que he tenido ocasión de observar que á mayor luz menos concurrencia y cuanto más densas son las sombras la clientela va en aumento. ¿Por qué será?...

Pero no divaguemos, como dicen los novelistas de á real cuarderno, y dejemos que una filosofía austera analice las secretas ramificaciones que puedan existir entre la moral y las películas, la luz y las sombras y entre dos pies que se rozan suavemente, y vamos á lo de la lengua.

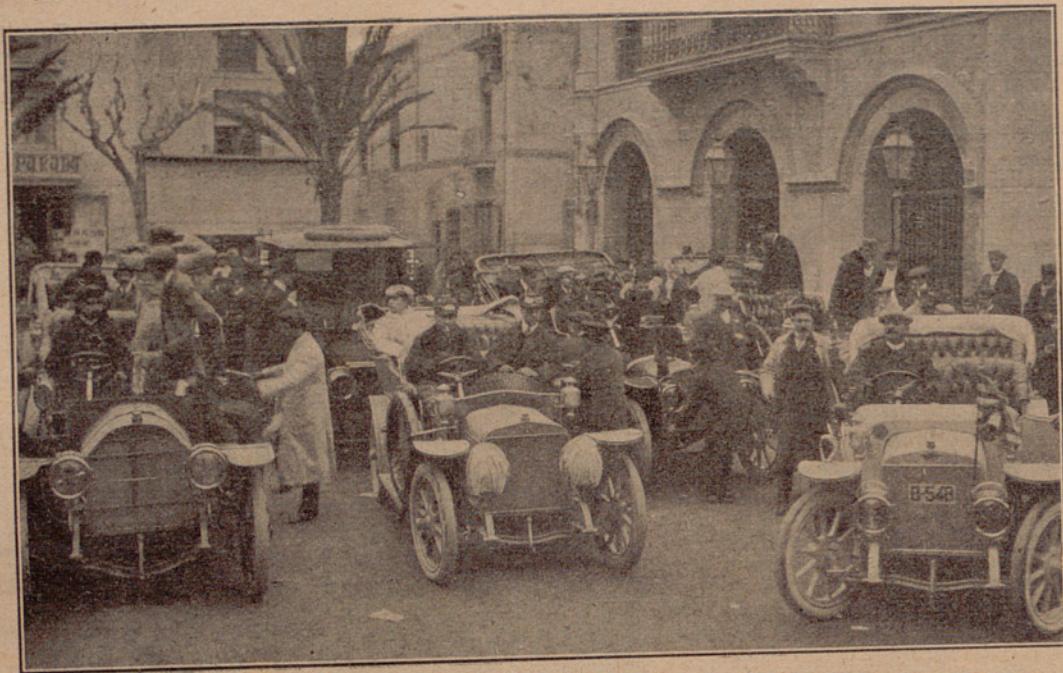
Las casas que impresionan películas son inglesas, italianas y norteamericanas en su mayoría, y para la traducción de los títulos en español se valen de americanos ó de alguno de esos traductores que hacen de todos los idiomas una ensalada rusa que permite entender lo que quieren decir, pero que está



El aviador Gibert que en un monoplano Bleriot hizo notables vuelos.



La aviadora Mme. Dutrieu que en un biplano Farman ha realizado un importante vuelo en esta ciudad. Salió del Hipódromo y alcanzó considerable altura.



Caravana de automóviles que el domingo último salió de la «Asociación Catalana de Estudiantes» con objeto de distribuir socorros á las familias de los pescadores muertos á consecuencia del último temporal.

pleno de giros y términos desconocidos en absoluto en aquel idioma.

Yo he tenido la curiosidad de ir anotando algunos títulos ó epígrafes de películas, y entre ellos existen las siguientes bellezas, que harían temblar á nuestros clásicos antiguos y modernos y que contribuyen á popularizar locuciones viciosas, sobre todo aquí, entre el pueblo, que si habla bien el catalán, titubea y anda débil en el castellano, por la sencilla razón de que no es su lengua nativa, y toma las frases *proyectadas* por oro de ley. Véase la muestra:

«El rey y la reina se parten para el castillo.»
 «El mendigo sediento se desaltera en una fuente.»

«Tontolín ofrece á su fianzada un anillo.»
 «Ante su dolor el padre funde en lágrimas.»
 «La condesa mascada asiste al baile y ve su traidor...»
 «La pequeña Berta trena al niño de la mano.»
 «Llama á la puerta y la sorciera le abre.»
 «El marqués persigue á la pescatriz y es sorprendido.»

«La miseria y la fama han hafeado su rostro.»

«El veneno del conde empoisona á los invitados.»

«Se abaja del caballo y le matan.»

«Cae ferido á golpes de pie.»

«El apache estrangula á su cómplice.»

«La marquesa, enamorada, no puede refrendar su corazón.»

«Desengañado, vuelve al suyo país.»

En fin, sería el cuento de nunca acabar.

Cuando el rótulo disparatado aparece en el lienzo el público lo deletrea á coro, y se queda tan fresco, y espera á saber lo que aquello quiere decir por la escena que luego aparece.

El cine está prestando un flaco servicio á la lengua castellana; es preferible mil veces el sistema de la *Sala Mercé*, que catalaniza hasta la *Tabla de Logaritmos*.

FRAY GERUNDIO.



Los estudiantes socorriendo á una familia de pescadores.

café al aire libre, sobre una de cuyas mesas brillaba como cebo tentador la niquelada bocina de un gramófono, aparentemente perfecto y más agradable que el hombre, ya que sólo dice y habla lo que uno quiere y cuando uno quiere que lo haga...

Con casi religiosa atención ofían los clientes y los mirones el variado repertorio de discos.

Unos cuentos produjeron una sana explosión de risa, una romántica canción de caríños y de flores hizo inclinar un poco las frentes de las muchachas sobre el hombro de sus acompañantes y un *tango* con pretensiones tuvo por extraña correlación como consecuencia una serie de protestas y ligeros chillidos femeniles, bien pronto apagados entre bromas y risas de los mozos.

Per se hizo de pronto un silencio general. El encargado del gramófono avanzó hasta el aparato con ademán misterioso y solemne.

Llevaba en las manos un disco, al que miraba con respeto casi religioso, como quien contempla una reliquia. Y antes de colocarlo sobre la placa giratoria dirigió al público, a guisa de prólogo, esta advertencia:

—Señoras y señores: La canción que van a escuchar es de una extraordinaria ópera italiana llamada *Tosca*. Pero esa canción está cantada por el célebre tenor P., quien, á causa de una terrible enfermedad —y diciendo esto intentó sonreir con mueca pícarasca—, no volverá á cantar ya más canciones. Es, por tanto, señoras y señores, un disco que vale mucho, muchos miles, porque ya no podrán hacerse otros. Hagan el favor de apartarse para que todos oigan bien.

Y, diciendo esto, el émulo de Demóstenes colocó el disco en su sitio y comenzó con estudiada lentitud á dar vueltas á la maneta de la cuerda.

El silencio era ya absoluto. En medio de la alegría general, las palabras del empleado, aunque pretenciosas y ridículas, habían causado frío, porque recordaban una tragedia reciente y dolorosa. Casi todos los oyentes habían escuchado alguna vez, en la plena gloria de sus facultades, á aquel compatriota suyo, conquistador del triunfo en pocas horas, después de haberse hecho oír en un concierto, y vencido,

—¡El aperitivo del señor! Y trae también otra copa para mí!

—¿Vas á tomar un aperitivo? —le preguntó Jorge estupefacto.

—¿Por qué no? ¿No lo tomas tú?

Al ver que Jorge llenaba su pipa, Magdalena encendió un cigarrillo.

Jorge Manilambert no dijo una palabra, consagrado, sin duda, á hacer un examen de conciencia. ¿Quién si no él tenía la culpa, con su mal ejemplo, de que Magdalena se indignara sin motivo, rompiera jarrones de flores y se pusiese á beber y á fumar?

Desde aquel momento el capitán decidió corregirse, renunciando á sus absurdos arrebatos, á sus blasfemias y á la bebida y limitando á los cigarrillos su pasión por el tabaco.

IV.

A los pocos días, notó Jorge que Magdalena no usaba más que trajes en extremo sencillos que no pudiesen llamar la atención de nadie.

Jorge no pudo ocultar una sonrisa de satisfacción. El espejo de que se había valido le daba excelentes resultados. Y quiso utilizarlo de nuevo. Solía arrellanarse en una butaca delante de su esposa, permaneciendo así horas ente ás mano sobre mano.

—¿Qué haces ahí, Jorge?

—Lo mismo que tú... ¡Nada! Magdalena comprendió la alusión y desde aquel día se ocupó asiduamente del cuidado de su casa, hasta entonces completamente abandonada.

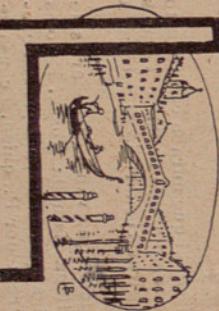
—¿Sabes qué estamos haciendo tú y yo desde algún tiempo á esta parte? —dijo la mujer á su marido.

—Me parece que sí—contestó Jorge echándose á reír.

—Estamos sirviéndonos mutuamente de espejos.

—Y presentándonos uno á otro con nuestros defectos no tenemos más remedio que corregirnos.

GLORIA MUERTA



LENABA los aires y la plaza de la ciudad una extraña mezcla de luces, ruidos y percusiones.

¡Lástima que aquella infinita variedad de sonidos no pudiera condensarse en una sola página musical! Los iró-

nicamente llamados modernos compositores de armonía, ya que su única tarea consiste en "descomponerla," sin piedad, hubieran encontrado en ella nueva ocasión de glorificar las discordancias. Y los oídos ultrarrrefinados, para quienes ya es casi Wagner un Puccini, hubieran haldeado voluptuosamente la bárbara cacofanía de tantos sonidos y disparates.

—¿Quieres que pidamos privilegio de invención?

—Sí; pero consignando que nuestro sistema sea para uso exclusivo de los esposos que se quieran de veras y que, por tanto, deseen amarse eternamente.

S. BOUCHERIT.

Entre las primeras gozaba de especial predilección un

COSAS DE ESPAÑA

De Sevilla se ha fugado la Imperio con el *Galito* y de ello la Prensa ha hablado cual si se hubiera tratado del hecho más inaudito.

¿Por qué, buen lector, deploras y hasta comentas con saña que digan á todas horas que toreros y *bai ao-as* son lo que priva en España?

¿Y por qué embusteros llamas á los que tal cosa afirman y hasta contra ellos reclamas si artículos, telegramas y crónicas lo confirman?

“A Madrid se han dirigido...., “Se esconden en un hotel...., “Un revistero atrevido y con ingenio, ha sabido que ella está celosa de él....,

“Dicen que el *Galito* ha perdido algo su torera calma, pues con espanto ha sabido que un hermano decidido pretende romperle el alma....,

“Se espera la intervención de un hombre de gran valía que cortará la cuestión y que tendrá solución muy pronto en la vicaría....,

El *Galito* está medio loco con la artista escultural; no está ella cuerda tampoco: comen mucho y duermen poco. ¡Lo encuentro muy natural!

En fin, el plato del día on de ambos dos los transportes



Momento de entregarle al señor Granados la artística placa que se le regaló con motivo del homenaje hecho á dicho eminentemente compositor y concertista de piano.

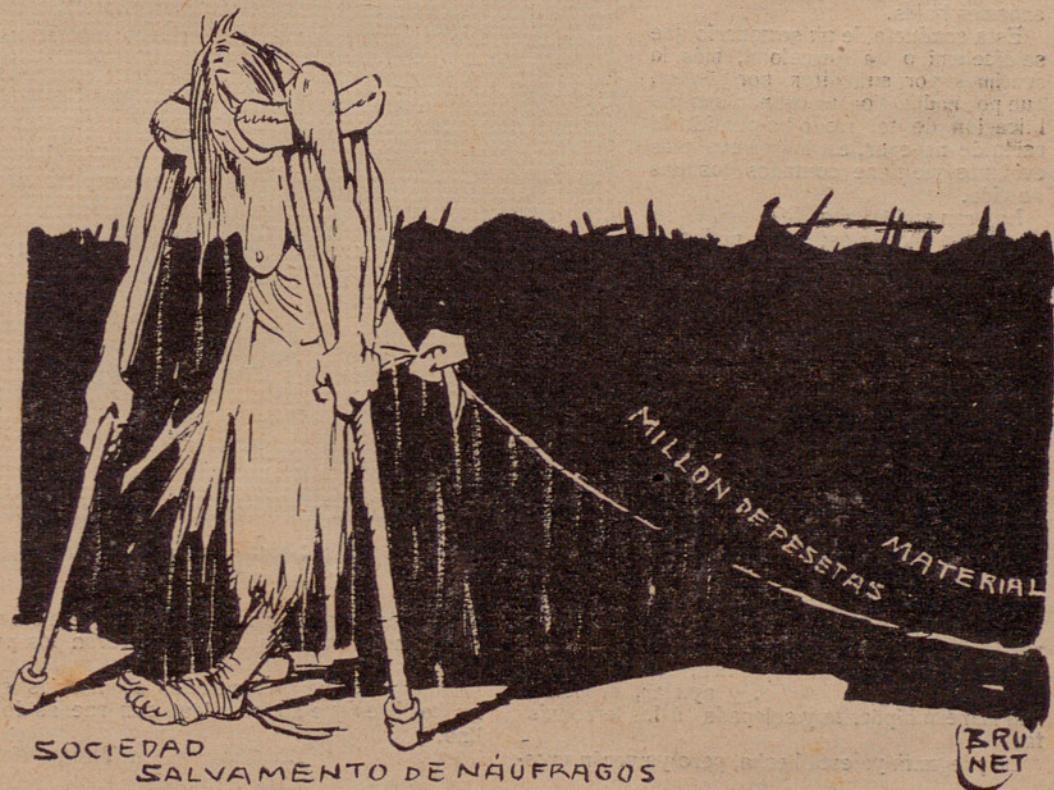
y ya no importa, á fe mía, la peste negra, ni el día en que se abrirán las Cortes

El *Galito* la ha hecho sonada, pues con ese gatuperio antes de la temporada ha dado tal estocada

que le ha valido un Imperio.

¿Consolidará el reinado ó habrá una revolución? Esto no se ha averiguado; pero dicen que ha sonado la frase de abdicación.

J. A. P.



¿Cómo ha de salvar á nadie?
Tal como ustedes la ven

hace ya bastante tiempo
que ella naufragó también.

EL PAQUIDERMO HAMBRIENTO

IX

Pronto se ha cansado el famélico editor *Lopas* de hacer política á la catalana.

Sea porque nuestro pueblo no le hace caso y le aplique aquello de «eres turco y no te creo», sea porque e como *Lopas* también es de los que no les amarga un dulce, aunque éste proceda de los negocios que realiza la *Colla de la gana* en el Ayuntamiento, la verdad es que sus semanarios han vuelto á variar de conducta. Y así vemos que *La Esquella* afirma con una seriedad que chorrea hipocresía por los cuatro costados que los lerrouxistas se portan mejor en el Ayuntamiento, por cuanto hasta han abandonado aquel afán de negocios. De modo que para *Lopas* la *Colla de la gana* se enmienda; y lo dice cuando el lerrouxismo pacta con el Gobierno para hacernos tragar á los barceloneses los presupuestos que los vocales asociados desecharon, cuando el chanchullo de las aguas vuelve á agitarse y cuando las recaudaciones de *Consumos* sufren enormes bajas.

Esta conducta de un semanario que se dice amigo de Barcelona, más la sentimos por su editor, por *Lopas*, que por nadie. Porque cuando una publicación de tal modo ha perdido la carta de navegar, es la prueba más evidente que tiene contados los días de vida.

La gran amiga cha de *Lopas*, *La Tribuna*—cuando estaba en poder de la Empresa anterior—, hacía lo mismo y no tuvo más remedio que desaparecer.

**
Unos republicanos nos llaman la atención respecto un dibujo que publica *La Campana* en donde figura que los manos de Salmerón, Pi y Margall, Castelar y Figueras rifan á los actuales republicanos porque, según *Lopas*, duermen y nada hacen para traer la República. Nos piden que le preguntemos qué es peor, aun en el caso que los actuales republicanos durmiesen: Si dormir ó dedicarse á desacreditar á todos los republicanos de buena fe, sembrar recejos entre el pueblo por medio de insidias recogidas entre los adversarios de la Libertad y de la República, como hacen *La Esquella* y *La Campana*, y ayudar, si bien de una manera hipócrita y solapada, á los lerrouxitas.

La pregunta ya está hecha, pero ya verán nues-

tros comunicantes cómo *Lopas* la deja sin contestar; no fuera cosa que se enteraran los pocos lectores de *La Esquella* y de *La Campana* del prestigio de que gozan ambos semanarios entre los hombres que no comulgan con ruedas de molino.

LORENZO DE LA TAPIERÍA.



La Virgen del Pilar dice — que si pierden la calma — no le valdrán las coronas — y le romperán el alma.

EL CARBÓN Y EL DIAMANTE

FÁBULA

Mientras brillaba en elegante anillo orgulloso un diamante, ostentación haciendo de su brillo, un humilde carbón así decía:

— Me complace saber que ese brillante es de la esencia mía y su cuna á mi cuna semejante. La piedra le escuchó de enojo llena

y así le contestó:
— Nada te arguyo, que al verme de luz llena todos se burlarán del dicho tuyo. ¡Cómo! ¿Pretenderá ser semejante el ruín carbón al sin igual diamante? Enojóse el carbón y dijo airado:
— Miserable, tu cuna has olvidado

al verte lleno de belleza fútil;
 eres hermoso, yo te lo confieso,
 mas, ¿qué tienes con eso?
 Tú el lujo representas, yo lo útil.
 Si acaso no existieras,
 ¿qué falta al mundo hicieras?
 Respeta en mí lo que al progreso ayuda,
 al hombre soy preciso, ¡quién lo duda!

Sintiera tu desprecio
 si fueras algo más que un pobre necio.
 El diamante altanero
 callóse avergonzado
 y fué más avisado
 que el vago que se engríe ante el obrero.

FEDER SPIEGEL.



De la colección «Els Vells».—Un pescador.



En la Casa del Pueblo hay gran efervescencia con motivo de la designación de candidatos para las elecciones de diputados provinciales.

Más de cien socios se creen con derecho á ser incluidos en candidatura y se hacen entre sí una guerra sorda y encarnizada.

Y lo más gracioso del caso es que ninguno de aquellos individuos será presentado en candidatura.

A la postre, como siempre, escogerá el caudillo á los socios que más le hayan lamido las manos.

**

Ya tiene en su poder el pretendiente Jaimito la espada de honor que por suscripción le regalan sus fieles vasallos.

La espada, como regalo no deja nada que desear;

juguetones ríos, saltaban sobre los guijarros, entre los cuales se veían moverse peces de todos tamaños. La tropa aún no había depositado los fusiles cuando se oyeron gritos de garradores de auxilio! auxilio! Todo el mundo se alborotó; todos querían saber lo que sucedía, cuando, de repente, una voz llamó:

—Bridot! ¿Dónde está Bridot, de la primera compañía?

—Aquí.

—De prisa, de prisa—le dijo un teniente—. Vaya usted corriendo... allí se ha caído un hombre al agua... se va a ahogar...

Bridot se puso pálido y dió un paso atrás.

—¿Qué espera usted? De prisa, de prisa.

—No tuvo más remedio que adelantarse hacia el río. Vió á un soldado que luchaba entre la corriente y algunos hombres que desde la orilla le tendían la culata de sus fusiles. Una exclamación de alivio se escapó de los pechos de todos al ver llegar á Bridot.

—¡De prisa, tírese al agua! gritó el capitán.

El mismo coronel, con la servilleta en la mano, lué al luglar del suceso.

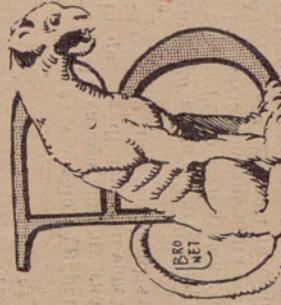
Pero Bridot no se movía. Por fin, al oír vociferar á todos: «Tirate, ¿qué esperas?», dió unos pasos adelante y, cerrando los ojos, se dejó caer al agua como un saco, exclamando con voz desfallecida: ¡Adiós, madre mía!

Afortunadamente, acudió la cantinera con la escala que solía emplear para subirse al carro, y, gracias á ella, fué posible extraer á los dos hombres del agua. Después de haberlos frotado y reanimado, se procedió á tomarles declaración. El primero se había caído al agua al intentar coger manzanas de una rama muy saliente sobre el río. En cuanto á Bridot, cuya actitud había despertado general sospecha, no tuvo más remedio que confesar su engaño, por lo cual fué borrado de la lista de ascenso. Jamás llegó á ser cabó y en su hoja de servicios figuró la siguiente nota:

«Al entrar en el cuerpo, buen nadador; al salir del agua ya no sabe nadar.»

M. HEMELIN.

EL NADADOR



RIDOT, recluta recientemente incorporado al regimiento, solía repasar en sus adentro, los sabios consejos que le había dado un antiguo amigo, soldado viejo, antes de que abandonase el pueblo.

—En el servicio, amigo—le había dicho Monbal—, hay que contestar á todo con un «sí la orden de usted»; eso le ahorra á uno dar explicaciones y, por otra parte, no obliga á nadie. Más adelante, en cuanto te hayas ganado los primeros galones, ya puedes añadir por tu cuenta «me es igual». Este es todo el vocabulario que necesita un buen soldado. Bridot obró tal como se lo habían recomendado. Al presentarse al reconocimiento el médico le preguntó: «Usted

Y a todas estas preguntas contestó con el consabido "A la orden de usted".

Al preguntarle el capitán si le sentaban bien las prendas de uniforme, Bridot, medio sonriente, contestó: "A la orden de usted," por más que las botas le apretasen, la gorra le viera grande, los pantalones demasiado largos y la guerrera algo corta.

Cuando se hallaba algo perplejo en la oficina del sargento, mirando los carteles anunciadores que pendían de las paredes,

—"Adelante, Bridot!" gritó aquél—. ¿sabe usted leer?

—A la orden de usted.

—"Escribir, aritmética?" Tiene usted certificado de haber

frecuentado la escuela?

—A la orden de usted.

—"Sabe usted nadar?" Mucho?

—A la orden de usted.

—Bueno; adelante. ¡Otro!

De este modo fué como en la lista, al lado del nombre de su cuerpo excelente nadador."

Pero en cuanto el joven soldado se vió solo en el patio se dirigió a sí mismo, rasándose la cabeza muy apurado: "Pues, señor, es falso todo lo que he dicho; en mi vida he sabido nadar... No tendré más remedio que decirle al sargento que me he equivocado."

Luego, al continuar reflexionando sobre el particular, se le ocurrió que tal vez no le creerían, que tomarían esta rectificación por una excusa que le valdría una mala nota en la hoja de servicios. Pensativo e inquieto se acercó á un soldado que estaba manejando perezosamente una escoba con que barría unas hojas de plátano que había por el suelo.

—Dime, tú—le dijo abordándolo—. Hay río en esta ciudad?

—Vaya una ocurrencia! ¡Río en esta miserable comarca! Aquí sólo hay un canal del tamaño de mi brazo y con una agua tan sucia que los mismos patos prefieren subirse á los árboles que nadar allí dentro. Y aun tienen el valor de darte el nombre de arroyo.

Dicho esto, volvió á dedicarse á su interrumpida ocupación y Bridot respiró. Si no había río, no podía haber bañito con el cuento? De todos modos aquello ya estaba escrito y no dejaba de ser una nota favorable.

Algun tiempo después el capitán mandó formar á la compañía en el patio del cuartel, y al pasar delante de Bridot preguntóle:

—"Usted es el nadador?"

—A la orden de usted, mi capitán.

—"Lástima que no haya agua por aquí—dijo el capitán—, porque se le olvidará á usted la habilidad.

Por la noche los compañeros de aposento de Bridot no trataron más que de natación, le interrogaron sobre sus sueltas hazañas y él les habló de concursos de natación que había asistido, de retos y otras cosas sensacionales. Dejó traslucir además que una vez había salvado á un hombre. Pronto su fama traspasó las cuatro paredes del aposento y al cabo de una semana fue una celebridad en el cuartel. La compañía se mostraba orgullosa de contarle en su seno y el caso no tardó en ser conocido en todo el batallón, donde acábaron por darle el apodo de *el nadador*.

Con este título fué presentado al jefe de brigada al pasar éste en Enero la visita de inspección. El general de división y el comandante del cuerpo le dirigieron lisonjeras palabras al pasar revista á las tropas y el capitán no podía consentir de que no hubiese ningún río cerca de la localidad. En cuanto á Bridot se había ido acostumbrando á sus propias mentiras, y, además, casi no tuvo que decirlas él mismo, puesto que sus compañeros se encargaron de divulgar su fama. Llegó el día en que el regimiento marchó á maniobras. Bridot, con la mochila á la espalda, camino alegríe y arrogante por la polvorienta carretera, abriendo la firme convicción de que á la vuelta de las maniobras le nombrarían capo.

Una mañana, después de haber terminado el primer encuentro, descansó el batallón en una pradera. Espesos árboles prodigaban bienhechora sombra y a corta distancia pasaba un *hermoso río*, ancho, de aguas cristalinas, que, en

SUPLEMENTO ILUSTRADO

pero como arma, en manos de su poseedor corre pa-
rejas con la famosa *espada de Bernardo*, y, junto
con la *carabina de Ambrosio*, puede constituir el ar-
mamento de Jaimito el día que éste, al frente de
sus *huestes*, quiera reivindicar sus derechos.

Cuando entrególe la espada
Solferino al rey, su dueño,
éste dijo:

—¡Hermosa alhaja!
¡Unos mil duros de empeño!

Y, á propósito de Jaimito.
Parece que sus vasallos se han propuesto tener
le en continua tortura.

Cada cuatro días le re-
cuerdan la conveniencia de
que contraiga matrimonio
y dé á la *causa* un futuro
jefe.

Y es lo que dice el pre-
tendiente cada vez que re-
cibe una indicación de esta
indole:

—¡Qué pesados son mis
partidarios! ¡No compren-
den que cuando no lo hago
es porque no estoy en con-
diciones para ello?

**

No en balde pasan los
años. El cerebro de Sol y
Ortega, que fué un privile-
giado cerebro, con el peso
de los años comienza á de-
caer de una manera a ar-
mante.

Sus manifestaciones en la
Asamblea republicana de
Madrid acusan al diputado
por Málaga de hombre ago-
tado, falto de iniciativas.

¡Pobre Sol!

¡Después de tantos triun-
fos parlamentarios resig-
narse á seguir las huellas
de Lerroux!

¡Ni el uno podía haber
llegado á más ni el otro á
menos!

Hablar de separatismo
catalán... ¡infeliz Sol!
¡Se conoce que ya el hombre
está tocando el violón!

**

Según se susurra en la
Casa del Pueblo, Lerroux
va á comprar un aeroplano
para enviarlo á su *socio* de
Buenos Aires, que piensa
explotarlo en la República
Argentina.

No ponemos en duda la
veracidad de la noticia en
cuanto á su primera parte.

Respecto de la segunda
hemos de decir que no la
admitimos.

Si el *caudi* lo compra un
aparato volador no es se-
guramente para enviarlo á
Buenos Aires, sino con el
propósito de reservarlo pa-
ra el que lo necesite, que no
está muy lejano.

**

Dice un periódico:

“En el ministerio de Fo-
mento se ha recibido un te-
legrama del pueblo de Cal-
cena (Zaragoza), el cual se
prepara á emigrar en mas-
sa. El señor Gasset ha or-

denado que marche á dicho pueblo un inspector
de emigración y estudie las causas de la miseria
por si el vecindario estuviese instigado por agentes
de emigración y anuncie la inmediata ejecución de
obras públicas.”

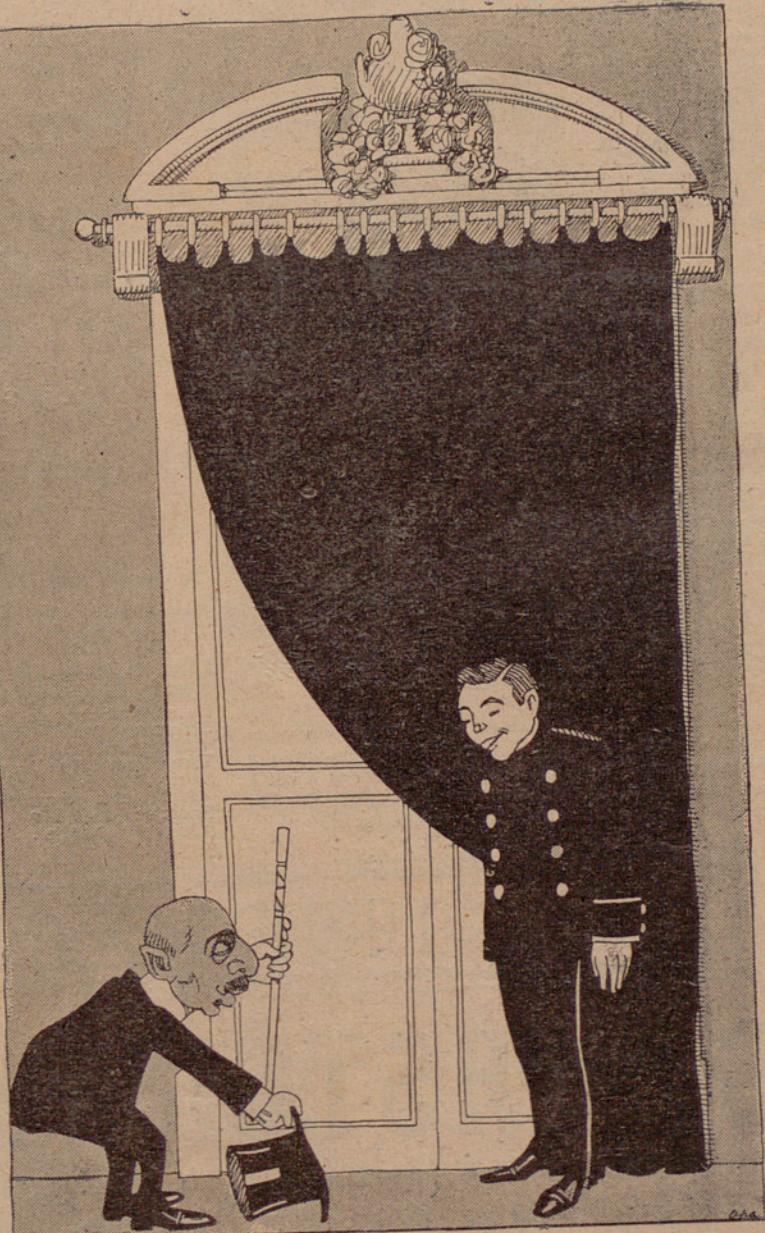
—Quieren la causa encontrar

Los simpáticos ministros?

Pues es bien fácil de hallar
sin tocar muchos registros.

Es el mal, hasta el exceso,
aqui para los de abajo.

Se harten, dicen aqui queda eso
y nos mandan al batazo.



MARIANO EN MADRID

—Puede pasar adelante.
—¿Es que me conoces tú?
—¿No es usted el representante
que manda el señor Lerroux.

QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompecabezas con premio de libros.



Además del chofer, iban en el automóvil en compañía de esta beldad su madre, dos hermanas, una amiga y un caballero. La joven no acierta á ver á sus acompañantes, y, sin embargo, hállanse muy cerca de ella. ¿Quiere indicarse dónde están?

SIGNOS ARITMÉTICO-GRÁLOGOFICOS

de Adolfo Romero.

1 3 5	Combustible.
1 3 2	Nombre de río.
1 5 6	Adverbio.
4 5 2 5 4 3 1 5 2	Verbo.
4 2 7 2 2 5 1 3 7	División proporcional.
5 4 5 2 3 6 1 5 2	Verbo.
6 7 3	Nombre de persona.
5 2 7	Juguete.
1 3 6	Tiempo de verbo.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 4 de Febrero.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

A LA TARJETA
La gente seria.

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO
Baldomero.

A LA LETRA NUMÉRICA

Petronila.
Onteniente.
Pierna.
Pintor.
Trineo.
Patrón.
Leoner.
Loreto.
Retirarien.
Pantaleón.

Han remitido las soluciones.—A la tarjeta: Jaime Basas, Francisco de P. Vives, Pedro Mas Cuquet, Juan Sistachs y Mariano Rosés.

Al logogrifo numérico: Jaime Basas, Francisco de P. Vives, Pedro Mas Cuquet, Mariano Rosés, Juan Equis y Mario Antonés.

A la letra numérica: Mario Antonés, Jaime Basas, Francisco de P. Vives, Pedro Mas Cuquet, Juan Pericas y Miguel Sobradiel.

ANUNCIOS

Dr. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos
Curación radical de la avariosis por el
nuevo procedimiento

del **Prof. EHRLICH**, fórmula

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8.—RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.

606

LA COSMOPOLITA

EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

FUNERARIA DEL SAGRADO CORAZÓN
ESPECIALIDAD EN ATAÚDES DE LUJO

ANTONIO QUINTILLA

S. en C.



RONDA UNIVERSIDAD 31
(TELÉFONO 2480)

SUCURSAL: ARIBAU 17 (TELÉFONO 2490)

BARCELONA

PIDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito),
HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña),
COQUELUCHE (catarro de los niños); PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DELIRIO,
DESVANECEMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACIÓN NOCTURNA
y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.



EL TORMENTO EN LOS CONVENTOS POR FRAY GERUNDIO

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.

LA PRÓXIMA BOMBA DEL CONGRESO



¡Esta sí que va á ser de verdad!